

*La participación de algunas mujeres en el Ejército Nacional de Colombia**

Yurley Cuenca Montenegro**

Universidad del Tolima

Resumen: *El presente artículo tiene como finalidad examinar las relaciones de género dentro del aparato militar a través del uso del lenguaje. Analiza el papel de las mujeres en el Ejército Nacional de Colombia y cómo su presencia alteró la estructura castrense y las relaciones de poder. Cabe anotar que se tiene en cuenta el uso del lenguaje militar en dos vías, lo jurídico y lo simbólico, y las diferentes ramificaciones que éstas presentan debido al carácter de confidencialidad que se debe manejar en el ámbito militar. Se mostrará cómo el uso del lenguaje acentúa las diferencias e impide que se establezcan lazos laborales basados en igualdad, equidad de género y trato digno.*

Palabras claves: *Estatutos militares, cultura y lenguaje militares, mujeres militares, intersistemas militares, relaciones de género*

Participation of Some Women in Colombia's National Army

Abstract: *This paper aims to examine gender relations within the military apparatus through its use of language. It analyzes the role women play in Colombia's National Army and how their presence altered the army's structure and power relations. It must be noted that the use of military language is taken into account in two ways, juridical and symbolic, as well as their implications due to the confidentiality that is to be observed in military milieus. It will be shown that the use of language deepens the differences and prevents establishing ties at work based on equality, gender equity and a respectful treatment.*

Key words: *Military statutes, military language and culture, military women, military inter-systems gender relations*

Introducción

La reciente incorporación de las mujeres en la carrera militar ha contado con la fuerte oposición de altos funcionarios del gobierno, de la propia institución y de la sociedad civil. La participación de las mujeres en el Ejército Nacional ha sido fuertemente debatida a nivel del Congreso y otras instancias gubernamentales porque rompe con estereotipos, cuestiona y trasciende el tabú de que “la guerra era cosa de hombres” (Cruz, 2004: p.67).

En Colombia existen opiniones encontradas sobre la presencia de las mujeres en el Ejército Nacional. Algunos hombres militares señalan que dicha participación es para asuntos administrativos más no operativos, porque, aunque la guerra tiene un fuerte componente tecnológico y requiere apoyo logístico, continúa siendo un asunto que requiere fuerza y destreza física (Archivos de la Oficina de Trabajo Social, 1998).

En la historia de las mujeres militares en Colombia, se encuentra reseñada una amenaza que percibieron algunos hombres militares con dicha incorporación. En la reseña se explican una serie de cambios en la Institución en términos de relaciones laborales y personales, que afectó el desempeño de ambos. En lo laboral, los hombres estaban molestos porque para ellos ese no es un espacio para mujeres, y los disgustos de las mujeres, eran porque

*Este artículo es parte de la investigación para la tesis titulada “Caracterización de las Relaciones de Género en el Ejército Nacional a partir del protocolo militar de incorporación de las mujeres militares”, para la Especialización en Género y Políticas Públicas, Flacso, Argentina. **Recibido el 3 de octubre, aprobado el 4 de noviembre.**

**Socióloga de la Universidad del Valle. Título de la Tesis: “Relaciones de Género y Familia en el Ejército Nacional”. Especialización en Género y Políticas Públicas, Flacso, Argentina. Título de la Tesis: “Caracterización de las Relaciones de Género en el Ejército Nacional a partir del protocolo militar de incorporación de las mujeres militares”. Docente, Fundación Educativa Marlen Moreno Gómez, Sede Instituto Moreno del Castillo, Cali. Actualmente cursa la Especialización en Gerencia de Instituciones Educativas en la Universidad del Tolima. Dirección electrónica: yurleycuenca@gmail.com

recibían un trato hostil y no les permitían participar en la toma de decisiones, ni siquiera en aspectos administrativos (Archivos de la Oficina de Trabajo Social, 1998).

También, se reseñó una fuerte cohesión de grupo entre los hombres como barrera protectora que negaba la integración con las mujeres al interior de la institución (Archivos de la oficina del servicio psicológico, 1998). En lo personal, se empezaron a establecer relaciones maritales entre las partes, donde se identificaron problemas de convivencia, que en algunos casos fueron reportados al servicio psicológico y de trabajo social. En lo laboral, se reportó una sobrecarga de actividades de oficina y abuso de poder hacia las mujeres (Archivos de la Oficina de Trabajo Social, 1998).

El hecho de que los hombres militares y las mujeres militares aparte de formar un equipo de trabajo también compartieran una relación marital, aparentemente no fortaleció sus vínculos sino que los debilitó, porque tuvieron que enfrentarse a una estructura rígida e inamovible que separa radicalmente lo femenino de lo masculino, generando como consecuencia una tensión y un distanciamiento en sus relaciones:

Poco a poco empezamos a presenciar la disolución de más de la mitad de estos matrimonios, no era fácil para ninguno de los dos sobrellevar la presión de los comandantes que en la mayoría de los casos daban órdenes que los ponían en oposición. Había traslados al otro extremo del país, ponían a las mujeres a realizar oficios serviles de otros militares que estaban al lado del marido, y por supuesto, había choques entre el marido y sus compañeros, aunque, era mucho más difícil para las mujeres que apenas estaban iniciando la carrera militar. Luego, escuchamos casos de compañeras que daban cuenta de la situación íntima con el marido, era muy doloroso escuchar lo que estos señores pretendían hacer con ellas en la casa, como desquitándose por lo que pasaba en el trabajo. (Conversatorio con la psicóloga y la trabajadora social, 2009).

La cohesión descrita en el grupo de hombres militares se caracteriza por la cercanía entre ellos, actitudes y comportamientos comunes que sintieron vulnerados cuando al grupo ingresaron algunas mujeres. Por lo tanto, la amenaza que “supuestamen-

te siente el grupo de hombres militares”, según lo plantea Yuval Davies, ante la incorporación de la mujer, especialmente cuando tienen vínculos afectivos, conlleva a una serie de situaciones conflictivas que muestran la resistencia de los hombres ante ello, en forma de insulto, trato hostil, sobrecarga de labores domésticas a las mujeres militares y reivindicación de los roles de los hombres militares jefes de hogar (Davies, 1997).

En este sentido, más allá de la cohesión de grupo, lo que afectó las relaciones de género fue la forma de asumir al sexo opuesto en un sentido dicotómico de lo masculino y lo femenino, fuertemente diferenciado por un aparato disciplinante creado para mantener el orden y el control.

Las estructuras rígidas e inamovibles de la institución militar imponen diferencias de género que han llevado a discriminar el concepto de la feminidad negando la transformación del pensamiento del hombre sobre sí mismo y sobre la mujer (Davies, 1997).

Colombia es uno de los países con tardía incorporación¹ de mujeres al Ejército Nacional, sin haber preparado sus normas y su estructura para la vida de estas en la institución, resocializando a los hombres en el improvisado acondicionamiento de espacios, ejercicios, cursos, currículo, itinerarios y normas (Archivos del Ejército, 2006).

La perspectiva de género hace un aporte conceptual y metodológico que permite evidenciar la posición de dominante versus dominado en la relación de algunos hombres respecto a las mujeres en un contexto militar. El enfoque de género ha revelado la posición inequitativa que enfrentan las mujeres que hacen parte del aparato militar.

En algunos trabajos se muestra que históricamente las mujeres militares han estado en una posición subordinada y de inferioridad vista socialmente como algo normal sustentada por argumentos

¹En Colombia, el primer grupo de mujeres oficiales fue incorporado al Ejército Nacional en 1976 y de suboficiales en 1983, mientras que en países árabes están desde la Primera Guerra Mundial, en el caso de algunos países europeos desde la Segunda Guerra Mundial al igual que en Estados Unidos. Sin embargo, en otros como Italia y Portugal su incorporación es más reciente (1992,1999). De esta forma, varían los años de incorporación de la mujer a las Fuerzas Militares de acuerdo a la carta constitucional de cada Estado y a la condición política respecto a la guerra de cada uno. www.ejercitonacional.gov.co. Reseña histórica de la presencia de la mujer en el Ejército. 2004.

que aluden al poder que el Estado le concede a los hombres militares por ser los directos defensores de la patria, los que combaten cuerpo a cuerpo en el campo de batalla (Davies, 1997).

Para contextualizar un poco lo anterior, es importante señalar que las relaciones de género, se encuentran enmarcadas en la historia de los movimientos feministas que han luchado durante siglos por el reconocimiento y ejercicio de la ciudadanía de las mujeres, la igualdad sexual y el respeto por las diferencias entre los sexos. Pero, en este caso la categoría de género se toma como un eje transversal a todo tipo de relación social, que va más allá del sexo y la diferencia entre estos (Scott, 1990).

De este modo, en la historia del feminismo se destacan varias mujeres como las antropólogas Michelle Rosaldo y Gayle Rubin del siglo XX, que trabajan desde sus diferentes campos de estudio el concepto de sexo y género para analizar la división sexual del trabajo, la construcción de la identidad femenina y las relaciones de género en la estructura social, hasta llegar a la historiadora Joan W. Scott, desde un enfoque particular, estudia a las mujeres como una clase diferenciada de la estructura económica, en la cual, el lugar que ocupan en la sociedad depende del género (Fuller, 2002).

Joan Scott, usa el concepto de género en el ámbito político porque considera que la historia política aún conserva un estilo dominante en el que se encuentran latentes las relaciones de poder, tal como ocurrió en reinos de monarcas. En el reinado de Isabel I y Catalina de Médicis, hubo una preocupación desde varios sectores sociales, del clero, de la aristocracia y el pueblo en general, sobre la capacidad de dichas monarcas para gobernar, porque se creía que tenían una escasa noción de política y porque la sociedad desconfiaba de sus habilidades para el desarrollo de tal cargo (Scott, 1990: p. 50).

Por otro lado, como señala la misma autora, no se trata sólo de que la teoría política pueda simplemente reflejar la organización social, las interrelaciones entre género y política se pueden establecer en otros sentidos, por ejemplo, los cambios en las relaciones de género pueden ser impulsados por considerarse una necesidad de Estado, tal como ocurrió con la legislación sobre el divorcio en la Revolución Francesa (Scott, 1990). En este sentido, Scott plantea la

necesidad de estudiar más a fondo la relación entre regímenes autoritarios y control de las mujeres, casos en los que aparentemente el Estado no gana nada inmediato o material con la sujeción de las mujeres, pero que cobran sentido cuando se hace un análisis a la luz de la construcción y consolidación del poder, especialmente si se tiene en cuenta que la diferencia sexual se concibe en términos de dominación o control sobre las mujeres.

En este mismo sentido, Scott permite tener otra mirada sobre el concepto de género, como una herramienta de análisis útil a las ciencias sociales, propuesta que no se centra específicamente en los actores que comprende la categoría conceptual, sino más bien, en la manera como desde las historiadoras feministas se problematiza el género pasando por la posición tradicional de hombres y mujeres en el sistema patriarcal, las luchas históricas, el papel histórico de las mujeres y los primeros usos del concepto de género. En su elaboración Scott plantea que el género, por un lado, implica un “juego de poderes desde las relaciones primordiales en las cuales se socializa un individuo” (Scott, 1990: p.44); por el otro, define al género como el sistema de saberes, prácticas sociales y discursos de múltiples escalas al servicio de intereses políticos. Teniendo en cuenta la propuesta de Scott, en este trabajo nos centraremos en los discursos de los miembros del Ejército, tanto en el ámbito privado (el hogar) como en algunos aspectos del ámbito público relacionados con el contexto de la actividad laboral de mujeres militares y hombres militares.

No obstante, se encuentran algunas críticas como la de Judith Butler a los estudios sobre el papel de las mujeres en el mercado laboral que pretenden hablar de género sobre el problema de éstas mujeres en lo público y su papel relegado a lo doméstico, suprimiendo el término mujer por el de género sin considerar la dimensión analítica y rigurosa del concepto en las relaciones sociales (Beltrán & Maquieira, 2001).

A partir del recorrido por las teorías sobre género presentadas hasta el momento, nos acercamos al objeto del presente estudio, principalmente, mediante los aportes de Joan Scott. De acuerdo con esta autora, el género es una categoría de análisis transversal en todo tipo de relación social en la estructura social,

en los dos sentidos ya expuestos: Juego de poderes y sistema de múltiples correlaciones al servicio de intereses políticos. Porque, los hombres militares y las mujeres militares se inscriben en un juego de poderes, en el cual, los hombres juegan con el poder que les otorga la institución para desplazarlo de lo laboral a lo personal (Scott, 1990).

De acuerdo con el enfoque de Scott, el poder no se concentra solo en el campo de batalla sino que está en todas las relaciones sociales de dichos individuos, es un poder dinámico que se ubica en las relaciones laborales de los miembros de la institución militar, pero también en la vida íntima, o sea, en las relaciones familiares. Por otro lado, el sistema de múltiples correlaciones al servicio de intereses políticos, se encuentra en el uso que la institución militar hace de lo femenino y lo masculino en el lenguaje.

El lenguaje que se utiliza para preparar mentalmente a los hombres militares frente a la guerra, la forma como se pronuncian los discursos, la manera de concebir la masculinidad para levantarles el ego, están dirigidos a hacerlos sentir en capacidad de dominar a otros sujetos² y a la construcción de una fuerte noción de “poder” por el hecho de ser hombres militares, con uso legítimo para portar y accionar un arma.

Las mujeres para asimilar el lenguaje de la institución aprenden el léxico jurídico militar pero también el simbólico, el coloquial entre militares. Este lenguaje se divide en dos aspectos: Jurídico y Simbólico. El lenguaje jurídico es aquel que se encuentra estipulado en los estatutos militares y que deben ser acogidos de manera obligatoria en todo momento, mientras sean parte de la institución. El lenguaje simbólico, es aquel que se utiliza entre pares militares como código interno para denominar aspectos que no deben ser identificados por externos.

El lenguaje jurídico y el simbólico hacen parte de la cultura militar mediante el uso de conjunciones que se manejan en oraciones subordinadas hacia las mujeres para delimitar las características de sus funciones en la institución, como por ejemplo:

“La función es a las trece mil y viene con flojera, para que paren las moscas”:(Comandante de Unidad).

Es una expresión que utilizan los hombres militares cuando una labor es asignada a las mujeres suboficiales recién ascendidas. La expresión “a las trece mil” es solo un ejemplo de la hora. Mientras que, cuando hacen referencia a la expresión “con flojera” significa que los hombres deben realizar una inspección al procedimiento que están utilizando las mujeres, debido a la poca experiencia que ellas tienen en la actividad, y cuando dicen que “paren las moscas”, se trata de un llamado de alerta, para que vigilen lo que ellas están realizando y hagan el informe respectivo sobre la acción, oh, en su defecto, para que detengan el procedimiento en caso de que no se esté realizando de la forma adecuada.

“La misión es P (peripatética)”. (Comandante de comunicaciones).

La anterior oración se refiere a una orden que debe ejecutar una mujer que se encuentra en una oficina distante al sitio de destino y que viene caminando, lo que significa que el cumplimiento de ésta no es inmediato sino que se tardará un laxo de tiempo determinado, en el que los hombres consideran que la harían más rápido. En la conversación, el hombre militar hacía un recuento de algunos casos en los cuales ellos prefieren enviar a algún soldado, pero que, por los nuevos estatutos militares a las mujeres se les debe integrar en todos los aspectos posibles, y por ello, se les permite este tipo de hechos que ellos consideran una pérdida de tiempo.

Otro ejemplo sobre algunas oraciones subordinadas es la siguiente:

“La cosecha está madura”. (Dos miembros de la oficina de derechos humanos y derecho internacional humanitario).

La frase tiene varios significados dependiendo la situación, ya sea, cuando al Batallón llega una orden a última hora de que se debe realizar una brigada social o cívico militar por la visita de un representante del gobierno. En otros casos, puede ser porque hay quejas de parte de la comunidad por algún aspecto

² Los hombres militares que llevan más años en la institución, sin importar el grado, se consideran con autoridad para ejercer el poder sobre los hombres recién incorporados, hombres de otros grupos armados, hombres civiles y sobre las mujeres en general.

to que les molesta de las brigadas móviles que se alojan en las zonas rurales de los municipios y en ese caso, los hombres militares optan por llamar a las mujeres para que establezcan vínculos con dicha población, entre otros hechos que van encaminados hacia el tema de promoción de derechos en respuesta a alguna demanda de la sociedad civil. Todas las anteriores tienen la particularidad de que se deben realizar de un día a otro, como estrategia para el tratamiento de un problema interno que ha salido a la luz pública.

Teniendo en cuenta lo anterior, el inconveniente que tienen algunas mujeres al momento de aprender el lenguaje militar está en la dualidad que éste implica por la variable de género. El lenguaje femenino en la institución es para expresar los aspectos accesorios, mientras que los aspectos masculinos designan lo más importante. En este sentido, las mujeres entran en un orden social jerarquizado donde aprenden a vivir bajo órdenes y a relacionarse desde un segundo nivel o rango.

Algunas mujeres militares dicen que la alternativa por la que optan para ser tenidas en cuenta, más allá de las profesiones por las que fueron incorporadas, es innovando acciones en la institución que sean de conocimiento público y manejando los medios de comunicación, dirigiendo los programas de televisión, publicando artículos en la revista militar y amenazando con hacer veedurías y llevar archivos de las misiones, debido a que el Ejército colombiano se encuentra intervenido en materia de derechos.

Nosotras hemos optado por aclarar que debido al tratamiento que se le han dado a las misiones en el país, debemos colaborar con los procesos de derechos que están en curso por la ONU por que los cursos de mujeres tienen una gran diferencia de los armamentistas que son de los barones, ya que, ellos han trabajado de manera muy cerrada y no han hecho lo que nosotras promovemos liderando programas de televisión, haciendo las publicaciones en la Revista Ejército y llevando un archivo claro de las misiones a nivel interno. Es de este modo que han empezado a guardar distancia con nosotras y nos hacen llamados con una tónica diferencial y, se siente el respeto hacia nosotras en este sentido (Mujer militar del cuerpo administrativo).

De mis 18 años de carrera he sentido una diferencia notable en el lenguaje desde hace 3 años y mucho

más ahora, pero la verdad es que aquí nosotras nunca terminamos de aprender a comunicarnos con estos señores (Mujer militar, Trabajadora social). El respeto en el lenguaje también va en la antigüedad, en edad, experiencia y escalafón, no es lo mismo una mujer oficial con una profesión y postgrado a una suboficial que es técnica o tecnóloga, o una mujer joven a una antigua, y allí también varía el lenguaje de ellos hacia nosotras (Mujer militar del cuerpo administrativo).

De este modo, el asunto de las relaciones de género en el Ejército Nacional pasa fundamentalmente por la manera como se articula el lenguaje en la institución y cómo éste se desarrolla si se es mujer u hombre. Y, desde allí se despliega un juego de poderes que configura el ejercicio de cada una en la institución (Scott, 1990).

Por lo anterior, estamos en presencia de una institución que divide las relaciones de género por sexo, mediante rituales que separan radicalmente a un género de otro, expresados en himnos, lemas e insignias militares, apoyadas en una cultura que se caracteriza por discursos patriarcales.

En conclusión, la institución militar incursiona en todas las esferas de la vida de sus integrantes, puesto que los regula tanto en lo público como en lo privado. Por ello, la división que se presenta en las relaciones de género es parte de la base fundamental de la institución, ya que, desde allí se despliegan los roles y la dinámica de vida que cada integrante adquiere en el cuerpo militar. Por lo tanto, las relaciones de género en el Ejército al encontrarse limitadas a los estatutos militares y a la cohesión de grupo donde el hombre es su representante por antonomasia, están negando la posibilidad a las mujeres y a ellos mismos de integrarse y asumirse desde una mirada equitativa.

Concepto general del lenguaje en el Ejército Nacional de Colombia

En el Ejército Nacional, el lenguaje es una forma de relación especial que diferencia los lugares, los roles y el estatus que tienen las mujeres y los hombres en la estructura militar. Las mujeres tienen un lugar delimitado que comprende las unidades administrativas y de sanidad, mientras que el lugar de los hombres es abierto, ellos pueden estar en cualquier

unidad de la institución. Los roles también cambian dependiendo del género y en ese sentido cada integrante del cuerpo militar se va organizando jerárquicamente de mayor a menor, siendo los primeros los que más estatus tienen dentro y fuera de ésta.

La relación por medio del lenguaje se efectúa con la ayuda de los símbolos militares. Las insignias militares, los símbolos que denotan los rangos, así como los himnos y lemas, forman parte del sistema de comunicación militar. En las relaciones entre las mujeres militares y los hombres militares también toman parte el tono de voz (voz de mando), los gestos y los códigos para referirse a asuntos que no deben ser conocidos por particulares o civiles.

El Ejército tiene un propio sistema lingüístico para denominar las cosas. Cada misión u operación militar tiene una propia estrategia lingüística para ser comunicada entre las partes involucradas directamente en ella. Cuando un comandante reúne a su pelotón para dar las instrucciones de la misión, ésta ha sido planeada y escrita paso a paso con anterioridad, sin embargo, se termina de ajustar con todo el equipo o pelotón, ya que, todo el grupo debe tener pleno dominio de su intersistema³ de comunicación (Archivos del CENAE – Confidencial).

Cada intersistema de comunicación implica la comprensión de las claves que van a usar, el nombre que van a dar a la misión, entre otros, es uno de los aspectos fundamentales que debe ser estudiado con mucha rigurosidad por cada uno de los y las militares involucradas.

En cada intersistema de comunicación van mezclados los gestos y la mímica que pone límite a los movimientos en el campo de acción cuando tienen la posibilidad de mirarse cara a cara, de hablarse con señas, pero no con palabras (Archivos del CENAE – Confidencial). Es un lenguaje que va más allá de lo oral, porque está acompañado de señales y movimientos corporales con un significado especial que en muchas ocasiones puede costarles la vida sino se sigue como fue acordado para la misión de la que se trate:

Los soldados desarrollan una mímica muy amplia, una mirada fija, pero, hay casos en los que no han

podido asimilar una orden gestual y esto les ha costado la vida (Comandante de pelotón).

En este caso, el lenguaje es la utilización del idioma militar en el proceso de la relación entre la vida y la muerte y, entre los hombres y las mujeres. En este lenguaje existen numerosas y variadas formas de expresión que varían dependiendo de si el emisor y el receptor es mujer u hombre, si está en una misión u en otra, si está en lo rural o en lo urbano, si está en una oficina de batallón o en el campo de batalla (Archivos del CENAE – Confidencial).

En este sentido, para que pueda tener lugar la relación entre los interlocutores a pesar de las diferencias de género, de rango, de antigüedad, de compañía o arma, es necesario que el que habla lo haga de acuerdo con las normas establecidas para el intersistema de comunicación de la misión a la que se esté refiriendo.

En el Ejército existen sistemas lingüísticos que han sido elaborados en el curso de muchas generaciones, desde las primeras batallas libradas para la independencia, en la batalla de Boyacá, hasta las actuales, donde la guerra es un asunto interno más que de fronteras. Sin embargo, tanto mujeres como hombres son muy cuidadosos con la escogencia de cada intersistema lingüístico, porque allí está la clave del éxito o el fracaso de cada misión (Archivos del CENAE – Confidencial).

En el Ejército Nacional el lenguaje se convierte en una herramienta militar que varía según las necesidades que surgen de cada conflicto. Cuando un miembro de la institución, ya sea, mujer militar u hombre militar comunica sus pensamientos, más allá de emitir un mensaje o una simple palabra, está enviando unos actos determinados, ésta generando una influencia sobre la otra o el otro, que puede ser de orden, de azar, de saludo, cortesía, ambivalencia, inquietud, regaño, discriminación, negación, afirmación, etc.

Por tanto, en el Ejército Nacional se evidencia que el lenguaje sirve para comunicar algo y para generar un estímulo u orden que va más allá de lo emitido, por ejemplo:

¡Viene con flojera! : Pendientes que vienen las mujeres (Cabo, Batallón de Comunicaciones)

³ Intersistema: Es el sistema interno de comunicación que ha sido creado exclusivamente para la misión en cuestión. Cada misión tiene sus propias claves, sus propias palabras, su propio nombre.

De acuerdo con lo observado entre algunas unidades militares, un mismo discurso puede cumplir varias funciones, dependiendo de la intensidad con la que se emita el mensaje. Y, también es importante tener en cuenta que cada mensaje tiene una influencia particular sobre el o la receptora, porque

viene conectado a múltiples códigos que cada militar maneja de acuerdo al rol que desempeña en la institución. Lo anterior está muy relacionado con la función de cada lenguaje en los intersistemas, y por ello, el lenguaje en el Ejército es una pieza fundamental de todo su engranaje militar.

Bibliografía

BELTRÁN, E; MAQUIEIRA, V. (2001). “El Género como campo de conocimiento”. En *Feminismo Debates teóricos contemporáneos*. Alianza Editorial.

CRUZ, Juan (2004). Reflexiones sobre la presencia de la mujer en los Ejércitos desde una perspectiva histórico-jurídica. Ministerio de Defensa. Impreandes.

DAVIES, Yuval (1997). “Gender, the military and the nation”, en *Gender and Nation*. Sage. Londres.

EJERCITO NACIONAL (1998). Archivos de la oficina de trabajo social. En seguimiento – Confidencial. Bogotá. D. C.

EJERCITO NACIONAL (1998). Archivos de la oficina del servicio psicológico. En seguimiento – Confidencial. Bogotá. D. C.

EJERCITO NACIONAL (2009). Archivos del CENAE – Confidencial. Tolemaida.

FULLER, Norma. (2002). Masculinidades. Cambios y permanencias. En: *Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Pontificia Universidad Católica de Perú. Fondo Editorial. Perú.

SCOTT, Joan (1990). “El género, una categoría útil para el análisis histórico”. EN: *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Editorial Alfons el Magnanim. Valencia.